

## **ASPIRACIONES DEL CRONISTA DE CALVETE DE ESTRELLA EN LA CORRESPONDENCIA DE GRANVELA Y ELOGIOS A SU TÚMULO IMPERIAL**

Juan Cristóbal Calvete de Estrella (c. 1510-1593) tiene una temprana vinculación con la figura del Emperador Carlos V. En las cortes de Monzón le ofreció en mano unos Epigramas y al poco, entre 1533 y 1534, conmemoró el regreso del César a España en un Panegiricum. Poco a poco se introduce en los círculos áulicos, sobre todo a raíz de que Juan de Zúñiga fuera designado ayo del príncipe Felipe en 1535 y, en 1541, sería nombrado maestro de los pajes de Su Alteza. Junto a Honorato Juan, Juan Ginés de Sepúlveda y Francisco de Vargas, Calvete de Estrella se ocupa de la formación principesca. En Salamanca y Medina del Campo adquirió libros poco más tarde para Don Felipe, libros que se hallan en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Su fama se inmortalizó por ser el autor del Felicísimo viaje (1552), pero se hizo célebre asimismo su descripción del monumento funerario en memoria del Emperador levantado en San Benito de Valladolid, e impreso en esta ciudad en 1559, en el taller de Francisco Fernández de Córdova. Se conserva un ejemplar en la Real Biblioteca (IX/6269). En la licencia de impresión y en el privilegio, que llevan fechas de enero y febrero de 1559, se señala que no solo compuso la prosa y versos que forman el texto sino que realizó dibujos para el túmulo. Prueba del eco de esta descripción es la carta que le dirigió el cardenal Granvela, cuya minuta se guarda en la Real Biblioteca y que reproducimos a continuación.

Carta del cardenal Granvela a Juan Cristóbal Calvete de Estrella]. (S. l., c. 1558). RB II/2304, f. 334.

Muy magnífico señor: He recibido la de vuestra merced de 16 de octubre y visto los versos que hizo para el túmulo del Emperador nuestro señor de gloriosa memoria, cuyo fallecimiento me ha llegado tan al ánima quanto vuestra merced puede pensar, Dios sea alabado por todo. Los versos me han plazido mucho y bien veo que de tales manos no puede salir sino tales obras, como soy cierto será todo lo demás que dize que ha empeçado a hazer de las victorias y tropheos de Su Majestad Cesárea. Yo quisiera que en la consulta se tuuiera memoria de vuestra merced, con quien holgaría ynfinito que se tuuiesse siempre la cuenta que sus letras y virtud y sus trauajos y seruicios merecen, pero como después que se fue el Emperador, que está en el cielo, yo me retiré del todo de negocios, saluo de los d'estado que quiso Su Majestad expressamente que entendiesse en ellos, no puedo ayudarle en esta parte como lo querría y dessearía hazer en qualquier cosa que le tocasse, y assí puede ser muy cierto que siempre que se ofrezca poderle yo seruir en algo lo haré con muy entera voluntad. Guarde nuestro señor.

De Calvete se conservan tres cartas -véanse Avisos, núms. 30, 31- en la colección epistolográfica del cardenal (II/2251, f. 162ss, II/2290, f. 15ss, y II/2300, f. 8ss). Para completar esta página hemos elegido una de ellas, anterior a la felicitación del cardenal por sus versos para el túmulo del Emperador. El texto permite documentar sus pretensiones cortesanas ante el próximo regreso de Felipe II a tierras hispanas. En mayo de 1556 a Calvete de Estrella le había sucedido Sebastián Fox Morcillo como maestro de los pajes, y Su Alteza le había concedido una merced de sesenta mil maravedís y

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 33 (abril-junio, 2003)

ayuda de costa para el viaje de retorno desde Amberes. En ese itinerario habría de pasar por lugares de la Corona de Aragón, puesto que en agosto de 1557 Calvete había recibido unos bienes catalanes de su madre. El rodeo explica la mención al viaje de Barcelona y sus penurias, socorridas por el obispo Casador. Pocos meses después de la misiva que ahora se transcribe, en abril de 1558, solicitaba de Granvela la plaza de cronista que tuvo Bernabé Busto y a la que aspiraba con preferencia López de Gómara.

[Carta de Juan Cristóbal Calvete de Estrella al cardenal Granvela]. (Valladolid, a 6 de octubre, 1557). RB II/2300, f. 9r-10v.

Muy Ilustre y Reverendísimo señor: He sido tan disgraciado después que salí de Flandes, que todos los infortunios me han seguido, que en entrando en España me dio un caualllo una cox entre la cejas que passé harto riesgo de la vida, y llegado a Valladolid me robó un moço quanto tenía, y no auiendo fin mis trabajos en Barcelona me dio Dios una enfermedad tal que estuue quatro meses en la cama con poca esperança de la vida, la qual después de Dios deuo al obispo de Barcelona porque me mandó curar en su casa con tanto cuydado como si fuera yo la persona del Rey. He querido dar esta cuenta a vuestra señoría como a mi señor, de cuya mano siempre yo rescebí mercedes y sabe Dios cuánto yo quisiera hallar en essa jornada para emplear mi pluma en seruicio de Su Majestad y del duque de Sauoya, a quien yo deuo todo seruicio. Bien sé que por vuestra señoría no he perdido ni perderé ofreciéndose ocasión, y con esta confiança que de la virtud y generosíssimo ánimo de vuestra señoría tengo siempre, le daré cuenta de mi vida. Con esta van essas cartas de doña Isabel de Oms para vuestra señoría. Acá anda la muerte lista por toda España y el hambre también, y en muchas partes pestilencia y calenturas mortales y generalmente catarros. Es muerto el obispo de Córdoua, con sus tresientos mil ducados que dexa, que no es mala ayuda de costa para el Rey, como la de Toledo, y en esta corte murieron Antonio de Vega, un principal cauallero hermano de Juan de Vega y el oydor [cancell.] licenciado Galarça, oydor del Consejo Real, y assí mueren por todas las ciudades, que por no saber a dónde yr se está queda la corte. El Emperador tiene salud. Las Reynas fueron a le visitar, y de ally se van a Guadalajara. Desta suerte passan las cosas en España, nuestro señor lo remedie y guarde y acreciente la vida y estado de la muy ilustre y reverendíssima persona de vuestra señoría. De Valladolid, a seys de octubre 1557. De Vuestra Señoría Muy cierto seruidor que sus Reverendísimas manos besa. [Al vuelto]: Al muy Ilustre y Reverendísimo señor my señor el obispo [spat.] del Consejo de [spat.] de Su Majestad. [Suma al vuelto]: Estrella, 6 de octubre 1557. Cuenta las desgracias que le han suscedido después que partió de aquí y las mercedes que le ha hecho el obispo de Barcelona y seruicio. Nuevas de allá de España.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 33 (abril-junio, 2003)

